

¿FUE CON LA DEIDAD DE LOS ANTIGUOS PARACAS Y NASCA?

Alcides R. Álvarez Vera

RESUMEN

A inicio del periodo colonial en el siglo XVI se registró el mito de la deidad Con en la costa norte peruana, que según la historiadora María Rostworowski era una deidad de la costa sur y que estaría representado en la iconografía de las culturas arqueológicas Paracas y Nasca, pero en base a nuevas evidencias se postula que se trata de una deidad norteña cuya cronología aún no se ha podido establecer con exactitud.

Palabras clave: deidad Con, Paracas, Nasca, lengua culle, Concón.

ABSTRACT

At the beginning of the colonial period in the 16th century, the myth of the deity Con was recorded on the Peruvian north coast, which according to the historian María Rostworowski was a deity of the south coast and that would be represented in the iconography of the archaeological cultures of Paracas and Nasca, but based on new evidence, it is postulated that it is a northern deity whose chronology has not yet been established with exactitude.

Keywords: deity Con, Paracas, Nasca, Culle language, Concón.

1. INTRODUCCIÓN

El panteón andino prehispánico es conocido parcialmente. Las deidades de las que se tiene registro son las que eran objeto de culto en el siglo XVI. Las más antiguas han quedado en el olvido. Se ha dicho que la religión de los antiguos peruanos caía en el henoteísmo, sistema que admite divinidades diversas, pero dependientes o influidas por un dios principal (Nieto 1989: 183). Las deidades tardías han sido clasificadas en: «dioses mayores», cuyos cultos abarcaban amplias áreas de distribución y fueron mencionados por los cronistas; los «dioses menores», «héroes» y «malquis», circunscriptos a una región menor sin alcanzar la difusión de las anteriores, ya que la información que se tiene proviene de los testimonios regionales y de los documentos sobre la extirpación de la idolatrías; finalmente las diosas y parejas divinas, también

mencionadas en crónicas y en expedientes de idolatrías (Rostworowski 1988: 14-15). Un mito recogido a inicios del periodo colonial en la costa norte peruana menciona a la deidad Con. Acerca de este solo se conocen los datos dados por la narración mítica que ha sido estudiada por diversos investigadores peruanos y extranjeros en los siglos XIX y XX, entre ellos la historiadora María Rostworowski, quien le dedicó bastante atención. La deidad Con no parece haber estado en vigencia a inicios del periodo colonial. En las versiones del mito se indica que fue una deidad anterior a Pachacámac, quien lo desplazó, y para el siglo XVI esta segunda deidad ya tenía varios siglos de vigencia. Por lo tanto, no se puede saber a cuál de las categorías dadas por Rostworowski correspondería. Su recuerdo quedó en la memoria colectiva a través de la tradición oral de la costa norte. Un caso análogo sería el de la deidad Vichama, cuya versión más antigua fue registrada en la zona de Barranca a inicios del siglo XVII por fray Luis Teruel y que sirvió de base a la versión del cronista Antonio de la Calancha, sin que sea mencionado por otros cronistas en el siglo XVI previo (Duviols 1983).

La presente investigación plantea que la deidad Con fue una deidad de la costa norte y quizás de la sierra norte también, a diferencia de lo que planteó María Rostworowski, quien, si bien inicialmente sostuvo lo mismo, terminó afirmando que fue una deidad de la costa sur, una deidad de las culturas arqueológicas Paracas y Nasca. El panteón religioso de dichas culturas es materia de debate y, para el caso de las sociedades iqueñas de periodos posteriores, la situación es igual. Incluso con menos investigaciones en comparación con las dos culturas mencionadas. En el presente artículo solo se exponen las versiones del mito, no se hace un análisis amplio del contenido. Se trata de una refutación a un planteamiento dado por Rostworowski y a algunos temas relacionados.

2. FINES Y OBJETIVOS

El fin de la presente investigación es demostrar que la deidad Con no fue una deidad de la costa sur peruana como sostuvo la historiadora María Rostworowski, sino que fue una deidad de la costa norte. Esto fue algo que inicialmente ella sí aceptó, pero posteriormente cambió de opinión basándose en una interpretación de Eugenio Alarco sobre la procedencia de Naymlap, tema que se verá más adelante. Para llegar a este fin, primero se buscan y muestran las versiones del mito recogidos en el periodo colonial, se hace una breve reseña de los autores (saber si estuvieron en Perú, por dónde lo recorrieron, cuánto tiempo se quedaron, fuentes de información, etc.) y sus obras (si se publicó en su época o permanecieron inéditos, si hubo cambios en cada edición, etc.). En segundo lugar se citan los argumentos de María Rostworowski para confrontarlos con nuevos datos procedentes de diversas fuentes.

3. METODOLOGÍA

La metodología empleada busca exponer y evaluar lo planteado por la historiadora María Rostworowski en torno a la deidad Con para compararla con datos procedentes de fuentes diversas y sustentar la procedencia norteña de la deidad mencionada. Para ello se realizan los siguientes pasos:

- Citas textuales de las versiones del mito recogidas en el siglo XVI y breve reseña de los autores y sus obras;
- Revisión y discusión de los argumentos de María Rostworowski sobre la deidad Con;
- Conclusiones en base a todo lo expuesto.

4. MENCIÓN DE LA DEIDAD CON EN LA FUENTE ESCRITA COLONIAL

Los mitos son historias sagradas que narran el origen del mundo y la humanidad, la existencia y actividades de dioses y espíritus, la creación del orden del universo, la naturaleza de los males y la muerte, los orígenes de las tradiciones humanas y articulan los valores y normas de una sociedad, ya que indican cómo actuar y distinguir lo bueno de lo malo (Stein 2011: 31).

En el siglo XVI a inicios del periodo colonial se recogió un mito en el cual se hablaba de una deidad denominada Con que cuenta con tres versiones, una de Pedro Gutiérrez de Santa Clara, la segunda de Francisco López de Gómara y la última de Agustín de Zárate, pero según varios investigadores la versión original proviene de otro español afincado en la zona de Trujillo, Rodrigo Lozano, cuestión que será retomada más adelante. María Rostworowski cita a los tres primeros cronistas y menciona que hay una versión más del mito dada por Juan Cristóbal Calvete de Estrella también del siglo XVI, pero sin cita (1981: 130).

Calvete de Estrella no hace mención de la deidad Con, sino a Pachacámac, creador de todo lo existente, incluido una pareja humana, quienes al romper una vasija con agua encargada por él dieron origen al océano. Por ello, en castigo convirtió al hombre en mono y a la mujer en zorra (Calvete 1889: 213-214). Se sabe de la existencia de otras versiones más dadas por Gregorio García en el siglo XVII, una extensa y otra breve, y por Juan de Velasco en el siglo XVIII, no citadas ni mencionadas por Rostworowski y que repiten todo lo anotado por los cronistas previos con la única diferencia de que Velasco menciona a la deidad Pachacámac como hijo de la deidad Con (Velasco 1988: 35-36). En cuanto a documentos de extirpaciones de idolatrías, falta hacer investigaciones con la finalidad de encontrar menciones en torno a esta deidad andina.

4.1. Historia de las guerras civiles del Perú, de Pedro Gutiérrez de Santa Clara (1543-1548)

Pedro Gutiérrez de Santa Clara (¿1521?-1603) debió llegar a Perú en 1543 o 1544. Era un soldado a órdenes del capitán Pablo Meneses a favor de la causa del rey en las guerras civiles contra Gonzalo Pizarro. También fue secretario de Lorenzo de Aldana y como soldado debió viajar por casi todo el Perú, principalmente, en la costa que revela conocer muy bien. Es posible que aprendiera quechua y debió regresar con el presidente Gasca a Panamá apenas terminada la guerra civil (1550) y pasar en seguida a México (Porras Barrenechea 1986: 241). Sin embargo, el historiador francés Marcel Bataillon dudó que Gutiérrez de Santa Clara haya estado en Perú por diversos motivos. Para él, su texto se basaría en la lectura de muchas otras crónicas publicadas o inéditas para esa fecha. Por lo que llega a denominarlo pseudocronista (Bataillon 1961). La crónica permaneció inédita hasta que fue publicada a inicios del siglo XX. En el capítulo LVI de la misma se habla de dos deidades de los indígenas peruanos, uno anterior a otro:

«Capitulo LVI De como estos yndios del Perú tuuieron dos dioses muy nombrados, y de las grandes supersticiones que los yngas tenían hablando con el demonio, y los templos que auia en estas provincias, y de los ritos y cerimonias que ussauan en sus sacrificios. En toda esta tierra, tamaña como es, que los Yngas señores auian, y todos los yndios que en ella habitauan, adorauan dos dioses, que el vno se dezia **Cons** y el otro Pachacama, como a dioses principales, y por accesores tenian al Sol y a la Luna [diciendo] que eran marido y mujer y que estos eran multiplicadores de toda la tierra; bien es verdad que **Cons** y Pachacama hazian estas operaciones, mas que no los vian, y a estos dos si, cada dia y cada noche» [El uso de negritas es mío] (Gutiérrez de Santa Clara 1905: 486).

« [...] Cuentan los yndios muy viejos que agora ay, que lo oyeron de sus passados, que el primer dios que uvo en la tierra fue llamado Cons, el qual formó el cielo, sol, la luna, estrellas y la tierra, con todos los animales y lo demás que ay en ella, que fue tan solamente con el pensamiento y con su resuello, y que passando por estas tierras, que eran todas despobladas, hizo y crió todas las cosas que se veen y parescen en ellas, y que formo con su resuello todos los yndios y los animales terrestres y aues celestes y muchos arboles y plantas de diuersas maneras. Y que despues desto se fue a la mar y que anduuo a pie enjuto sobre ella, y sobre los rios, y que crio todos los peces que ay, con sola su palabra, y que hizo otras cosas marauillosas, y que despues se fue desta tierra y se subió al cielo. Dezian mas estos yndios, que dende a mucho tiempo y a muchos años y siglos vino a la tierra vn otro dios mas poderoso que Cons, llamado Pachacama, que quiere dezir *Hacedor del mundo, o reformador*, y que destruyó con fuego y agua todo lo hecho y criado por el dios Cons, y que los yndios que auia los conuirtio en simios y monas y los embio a biuir a los Andes y a los valles que ay por allí» [El uso de negritas es mío] (Gutiérrez de Santa Clara 1905: 493-494).

4.2. La historia general de las Indias y nuevo mundo, de Francisco López de Gómara (1552)

Francisco López de Gómara (1511-1553) fue capellán de Hernán Cortés y nunca estuvo en Perú, recogió datos y noticias que no figuran en otros cronistas, coincide a menudo con la historia de Agustín de Zárate, que se publicó después de la de Gómara, pero se escribió antes, habiendo sido Zárate testigo de parte de los hechos que narra. Gómara pudo haber leído el manuscrito de Zárate, pero refiere hechos que el Contador no menciona, lo más probable es que Gómara tuviese algún minucioso informante que hubiera estado en Perú, principalmente, en la región de Quito. A su vez, el Inca Garcilaso tuvo la obra de Gómara como fuente de información y de citas constantes (Porras Barrenechea 1986: 191). Este cronista acompañó a Cortés hasta su muerte cerca de Sevilla en 1547, y en dicha ciudad conocería a personalidades relacionadas con el descubrimiento y conquista de América como Pedro Mexía, Fernández de Oviedo, etc. (Valcárcel Martínez 1989: 9). Su libro se publicó en 1552 dedicándole los capítulos CXXI y CXXII a las creencias religiosas de los habitantes del Perú. En el segundo de ellos menciona a la deidad Con y seguidamente a Pachacámac en el mismo capítulo.

«Dicen que en el principio del mundo vino por la parte septentrional un hombre que se llamo Con, el qual no tenia huessos; andava mucho y ligero acortaba el camino, abajando las sierras y alzando los valles, con la voluntad solamente y palabra, como hijo del sol que dezia ser. Hinchió la tierra de hombres y mugeres que crio, y dioles muchas fruta y pan con lo demas a la vida necessario: mas empero por enojo que algunos le hizieron, bolvio la buena tierra que les habia dado en arenales secos y esteriles, como son los de la costa: y les quito la lluvia, ca nunca despues aca llovio alli. Dexoles solamente los rios de piadoso, para que se mantuviessen con regadio y trabajo. Sobrevino Pachacamac hijo también del sol y de la luna, que significa criador, y desterro a Con, y convertio sus hombres en los gatos, gesto de negros que hay: tras lo qual crio el de nuevo los hombres y mugeres como son agora, y proveyoles de quantas cosas tienen. Por gratificación de tales mercedes tomaron le por dios» [El uso de negritas es mío] (López de Gómara 1993: folio LVIr).

4.3. Historia del descubrimiento y conquista del Perú, de Agustín de Zárate (1555)

Agustín de Zárate (1514-?) fue secretario del Consejo Real de Castilla y llegó a Perú en 1544 mandado por el Consejo de Indias o por el rey para tomar cuenta de la hacienda real en Tierra Firme y el Perú, durante las guerras civiles de Gonzalo Pizarro. Al año siguiente partió rumbo a Panamá, de allí a México y luego a España, donde años después, por orden del rey Felipe II, publicó su crónica, la cual coincide en muchas partes con la de Gómara, ambas muy bien informadas en sucesos del norte peruano y de Quito, corriente quiteñista de la que Rodrigo Lozano, que estuvo en la campaña de Quito, pudo ser el primer informante (Porras Barrenechea 1986: 218-219).

La primera edición de su crónica se publicó en Amberes en 1555 y la segunda edición en Sevilla en 1577, para la cual su autor suprimió tres capítulos que trataban sobre las creencias religiosas de las poblaciones nativas. Las ediciones posteriores de la crónica de Zárate se basaron en la segunda edición, por lo cual los capítulos suprimidos pasaron al olvido hasta que fueron vueltos a publicar por el historiador Marcel Bataillon. Según este investigador, la brevedad del tiempo de permanencia de Agustín de Zárate en Perú no le habría permitido recopilar personalmente tantos datos. Por ende, se inclina a pensar que tomó como base de su texto la crónica perdida de Rodrigo Lozano, a quien el mismo Zárate (1862) menciona al inicio de su obra como fuente principal. Además, debido también a semejanzas con la crónica de López de Gómara, el texto de Lozano también debió ser fuente de consulta para este segundo cronista (Bataillon 1963: 17). El historiador Guillermo Lohmann Villena discute a Lozano como autor del manuscrito anónimo *Relación de todo lo sucedido en la Provincia del Piru desde que Blasco Nuñez de Vela fue enviado*, que según varios investigadores sería de su autoría, llegando a cuestionar si realmente tuvo suficiente talante para escribir algún texto (Lohmann 1993-1995). Es en el capítulo X de su libro que Zárate (1862) menciona a la deidad Con.

«Como los indios no tengan escritura (según es dicho), no saben el origen de su creación ni el fin que uvo el mundo en el diluvio como ello passó, sino, añadiendo y componiendo en cada siglo lo que a cada uno le parecía, dizen que de la parte del Septentrion vino un hombre que no tenía hueso ni conyuntura, y que quando caminava acortava o alargava el camino a su voluntad, y levantava y abraxava las sierras, y que éste crió los Indios que en aquel tiempo avía, y que, por enojo que le hicieron los Indios de los llanos, les convirtió toda la tierra en arenales, y mandó que no lloviese allí, más de que les embió los ríos, con cuya agua y riego se sustentassen. Este dezían que se llamava Con, y que era hijo del Sol y de la Luna, y lo tenían y adoravan por Dios y mantenía con yervas y frutas silvestres las gentes que crió hasta que de la parte del Mediodia vino otro hombre más poderoso que se llamava Pachacama, que quiere dezir criador, que también era hijo del Sol y de la Luna, y que con su venida desapareció Con. Y quedando aquellas gentes sin capitán, Pachacama les convirtió en aves, y en monos, y gatos, y ossos, y leones, y papagayos, y otras aves que andan por aquella tierra y que éste crió los Indios que agora son» [El uso de negritas es mío] (Zárate 1962: 22-23).

5. ARGUMENTOS DE MARIA ROSTWOROWSKI SOBRE LA DEIDAD CON Y DISCUSIÓN

El primer artículo de María Rostworowski sobre el tema de la deidad Con se publicó en 1972. En años posteriores tocó el tema someramente y a partir de sus publicaciones de 1991 y 1992 retomó el tema, haciendo algunas modificaciones a sus planteamientos iniciales. Desde las últimas fechas señaladas ella se centra en demostrar que la deidad Con no procede de la costa

norte, sino más bien de la costa sur, de la región de Ica, teniendo como principal argumento una interpretación de Eugenio Alarco sobre la procedencia de Naymlap, que aparece en la crónica de Miguel Cabello de Balboa, la cual aplica al mito de Con. Una vez asumida la procedencia sureña, trata de explicar otros temas que estarían relacionados.

A continuación se pasará a ver primero el tema de la procedencia del mito y la fecha de su registro, que son datos básicos para entender la cuestión de la deidad Con, luego la discusión del principal argumento de Rostworowski sobre la procedencia sureña basado en una interpretación de Eugenio Alarco y, finalmente, debido a una cuestión de espacio, ver solo algunos de los temas relacionados que darán datos adicionales al argumento de la procedencia norteña de la citada deidad.

5.1. Lugar de procedencia del mito y fecha de registro

En su primer artículo María Rostworowski menciona las versiones del mito proveniente de los cronistas Francisco López de Gómara y Agustín de Zárate, así como el artículo del historiador Marcel Bataillon donde se indica que ambos tendrían como base un texto escrito por el español Rodrigo Lozano afincado en Trujillo, perdido hasta el presente (Rostworowski 1972: 315). En posteriores publicaciones Rostworowski sigue mencionando a los cronistas mencionados agregando a Pedro Gutiérrez de Santa Clara, así como el artículo de Bataillon acerca de Lozano al tratar de la deidad Con.

Sobre Rodrigo Lozano el historiador Raúl Porras Barrenechea elaboró una pequeña biografía en base a tres informaciones de servicios en el Archivo de Indias en Sevilla, España, y señala que participó en la fundación de Trujillo en 1534. Al año siguiente Pizarro lo eligió alcalde, y el rey, en atención a sus méritos, le hace regidor perpetuo de la ciudad. También recibe en encomienda a los indios de Guañape y Chio (sic), edificando su casa en la ciudad mencionada (Porras Barrenechea 1959: 425). Marcel Bataillon anota su fecha de nacimiento aproximadamente por 1502 en el pueblo de Salvatierra, en Badajoz dentro de Extremadura (Bataillon 1995: 108). Se conoce un documento de última voluntad, por lo tanto, en estado de agonía, fechado el 2 de junio de 1564 y guardado en el Archivo Departamental de La Libertad, lo cual indica el año de su deceso (Lohmann 1993-1995: 110).

Asumiendo que fue Rodrigo Lozano quien recogió el mito, los datos indican la zona donde es más probable en que se registrara, los valles de Virú y Chao, lugar de su encomienda. La fecha se puede establecer entre el año que Lozano recibe la encomienda (1535) y los años en que Agustín de Zárate y Pedro Gutiérrez de Santa Clara estuvieron en Perú, de 1544 a 1545 el primero y de 1543 a 1550 el segundo. De hecho, Zárate ya menciona a Lozano al inicio de su obra como fuente principal como ya se indicó. Esto nos da el

lapso de diez años, 1535 a 1545, para el recojo del mito, con un primer lapso de ausencia en 1536 cuando Lozano viajó con su familia a Panamá, debido a la contraofensiva de Manco Inca, volviendo meses después (Porras Barrenechea 1959: 425). Así como en 1539 cuando viajó a España volviendo al año siguiente (Lohmann 1993-1995: 114).

Como se indicó páginas atrás, Zárate estuvo poco tiempo en Perú. Según el historiador Teodoro Hampe, el cronista Zárate permaneció casi todo el tiempo en la ciudad de Lima. Solo salió hacia Yauyos cuando en el tambo de Pariacaca recibió cartas de los rebeldes pizarristas para llevarlas a la Real Audiencia durante las guerras civiles. Posteriormente en su salida de Lima, su navío hizo escala en Trujillo para recoger el dinero de las arcas fiscales (Hampe Martínez 1985: 26-28). Esa labor en julio de 1545 debió tomarle algunos días y ese debió ser el momento de transmisión de información entre cronistas. No hay referencias publicadas que indiquen a Lozano en Lima en el lapso de los diez años mencionados, o por lo menos durante el tiempo de la estadía de Agustín de Zárate en la ciudad capital, ni que haya mantenido correspondencia con él.

La deidad Con es mencionada por tres cronistas del siglo XVI, pero como se mencionó, parece que provienen de una sola versión original. No hay mención de dicha deidad en otros cronistas que pasaron por la costa norte. Posiblemente por la brevedad de su estadía no pudieron recoger mucha información, lo cual refuerza la posibilidad de que fuera alguien que radicaba en la región quien registró el mito. Como se verá más adelante, la palabra monosilábica Con pertenece a la lengua culle, que era hablada en la sierra norte peruana y, posiblemente, en algunos lugares de la costa norte. Por lo cual su mención aboga por un informante procedente de dicha zona para la elaboración de la crónica de Agustín Zárate. Todo lo indicado refuerza la posibilidad de Rodrigo Lozano como informante de Zárate, ya que vivió en la costa norte peruana y es mencionado como principal fuente por él mismo al inicio de su crónica.

5.2. Lugar de procedencia de la deidad

En sus primeros artículos María Rostworowski señala a la costa norte como lugar de procedencia de la deidad Con (1972: 315-316; 1981: 129; 1988: 43). No obstante, en los años 90 cambió de opinión e indicó que provenía de la costa sur (Rostworowski 1991: 56; 1992: 23; 1993: 196; 2001: 202; 2003: 4; 2008: 185), basándose en una interpretación de Eugenio Alarco sobre la procedencia de Naymlap. Alarco indica que en la traducción de la crónica de Miguel Cabello de Balboa del francés al español, como parte de la colección Urteaga-Romero de «Libros y documentos referentes a la historia del Perú» en 1920, se creyó erróneamente que el personaje mitológico Naymlap vino del norte porque se tradujo «parte septentrional» de acuerdo a la edición francesa de 1840. Allí se escribe «*la partie septentrionale du Pérou*», pero en ediciones

posteriores a mediados del siglo XX, que se hicieron en base a manuscritos originales en español, se vio que en realidad la frase decía «parte suprema», algo que se corrigió en las nuevas ediciones, pero la idea se había generalizado. De allí pasa a determinar qué se entendía por «parte suprema» en aquel entonces, llegando a sostener que durante el siglo XVI los españoles que venían de Panamá hacia Perú denominaban «arriba» a las zonas que quedaban más lejos, o sea las del sur, y que se referían a las más cercanas, las situadas hacia el norte, como las de abajo, pasando a citar varios ejemplos. Por lo tanto, «subir» se entendía como «ir al sur» y por bajar se entendía «ir al norte». Al sur se le llamaba «lo de arriba» y al norte «lo de abajo», y en concordancia con esto, cuando Cabello de Balboa mencionaba una región situada en la parte superior, se estaba refiriendo al sur y con mayor razón cuando decía que estaba en la «parte suprema» (Alarco 1975: 20-23). Franklin Pease también menciona el uso frecuente entre los autores y navegantes españoles del siglo XVI de «costa arriba» para la dirección sur desde Panamá y «costa abajo» para el derrotero hacia Panamá, y que esto debe relacionarse con la identificación del Atlántico como «mar del norte» (Pease 2010: 183).

Es correcto lo que menciona Eugenio Alarco. En la edición francesa de la mencionada crónica se dice textualmente: «*Ceux de Lambayequé et des environs affirment, qu'à une époque très-reculée, il arriba de la partie septentrionale du Pérou...*» (Cabello de Balboa 1840: 89). En las diversas crónicas se mencionan las palabras «arriba», «alto», «parte suprema» con el significado de ir al sur desde Panamá, pero en dichos textos también se usan las palabras norte, sur, septentrión (sinónimo de norte), y austral (sinónimo de sur) en forma paralela, palabras cuyo significado se usan tal y como lo entendemos hoy y que Alarco no pone en discusión. A continuación, algunos ejemplos del uso paralelo de las palabras septentrión, meridián, etc., en las crónicas españolas que tratan de Perú durante el siglo XVI.

En la Miscelánea Anthartica [1586] Miguel Cabello de Balboa dice:

«[...] Que aun en la remotissima Septentrional (de quien en nuestros tiempos se a tenido noticia) an mostrado su valor los Españoles que salieron de Rusia (con un valeroso Duque de Astoulph) ciertos Catalanes Españoles que en aquella coyuntura se hallaron desocupados, atravesaron los elados montes que llaman Hiperboreos (o ramo de ellos) y se vinieron allar en tierra, que el Sol rodeaua gran parte de su Orizonte, y las noches eran de dos meses continuos, y los días otros tantos [...]» (Cabello de Balboa 1951: 203).

«[...] Finalmente digo que afirman los mas acreditados marineros, que corriendo Norte Sur con la misma costa (apartadas della cient leguas algo mas o menos) va cierta cordillera de Yslas, que naciendo y comenzando desde seis ó siete grados de altura, al Polo Artico y Norte corre hasta muchos grados de altura ál Polo Antartico ó Sur, y en algunas de esas aporto el Ynga con su flota y de alla trujo las cosas referidas [...]» (Cabello de Balboa 1951: 324).

En *La crónica del Perú* de Pedro de Cieza de León [1553], también encontramos menciones del septentrión, mediodía, norte y sur, levante y poniente: «[...] Y que el sacro euangelio es predicado, y poderosamente va bolando de leuante en poniente, y de Septentrión al mediodía, para que todas naciones y gentes reconozcan y alaben vn dios y señor. [...] digo de entrambas mares, entiéndese la del Norte por donde vienen las naos de España a nombre de Dios: y la mar del Sur, por donde de nauega de Panamá a todos los puertos del Perú [...]» (Cieza de León 1984: 26-28).

En la *Historia general de las Indias* de Francisco López de Gómara [1555] se dice:

«La tierra que Indias llamamos es también una isla como esta nuestra. Començare su sitio por el norte, que es muy cierta señal: y contare por grados, que es lo mejor y lo usado. No mido, ni costeo a Europa, Africa y Asia porque lo han hecho muchos. Los mojones o aledaños, que mas cerca y mas señalados tienen por esta parte setentrional son Islandia y Gruntlandia [Groenlandia] [...]» (López de Gómara 1993: folio IIII).

«En lengua de los naturales de aquella isla se dice Haiti, y Quisqueia... Colon la nombró, Española. Agora la llaman mucho Santo Domingo... Ha por aledaños dela parte de Levante la isla Boriquen, que llaman san Joan. Y del Poniente a Cuba y Jamayca. Al norte las islas de los Canibales. Y al Sur el cabo dela Vela, que es en tierra firma [...]» (López de Gómara 1993: folio XI).

En el texto conocido como la *Relación Sámano-Xerez*, escrita por Francisco de Xerez entre 1527 y 1528, y que narra el primer y el segundo viaje de Francisco Pizarro hacia el Tawantinsuyo saliendo de Panamá, se dice lo siguiente: «[...] viendo la espereça daquella tierra y que no tenia gente ni aparejo para poder atravesar las sierras para ir a los pueblos grandes que arriba dize digo que es caliente e rica / siguieron la costa adelante que va por la mayor parte discuriendo norte sur y vieron se en mucha necesidad [...]» (Xerez 1967: 65).

En la relación *Conquista y población del Pirú, fundación de algunos pueblos* [1558], atribuida a Bartolomé de Segovia se menciona:

«[...] los gobernadores Piçarro y Almagro siendo vecinos de Panamá, descubriendo con navíos pequeños desde allí por esta costa del sur [testado: azia] primeramente los manglares y río de San Juan [...]» (Segovia 2019: 115).

Agustín de Zárate en *Historia del descubrimiento y conquista de la provincia del Perú* [1577] anota:

«[...] La tierra firme que se dice estar fronterizo destas islas, consta por razón que era la Tierra-Firme que agora se llama así, y todas las provincias con quien es continente, que, comenzando desde el estrecho de Magallanes, contiene corriendo hácia el norte la tierra del Perú y la provincia de Popayán y Castilla del Oro, y Veragua, Nicaragua, Guatemala, Nueva-España, las Siete-Ciudades, la Florida, los Bacallaos, y corre desde allí para el septentrion hasta juntar con las Noruegas [...]» (Zárate 1862: 461).

«La tierra del Perú, de que se ha de tratar esta historia, comienza desde la línea Equinocial adelante hacia el mediodía [...]» (Zárate 1862: 463).

«Pasada la línea Equinocial, hácia el mediodía hay una isla de doce leguas de bojo, muy cerca de la Tierra-firme, la cual isla llaman la Puna... En pasando de Túmbez hacia el mediodía, es espacio de quinientas leguas por luengo de costa, ni en diez leguas la tierra adentro, no llueve ni truena jamás, ni cae rayo...» (Zárate 1862: 466).

«[la gobernación de Francisco Pizarro] la cual, conforme á las provisiones que había llevado de su majestad, duraba desde la línea Equinocial docientas y cincuenta leguas adelante norte sur [...]» (Zárate 1862: 479).

Pedro Gutiérrez de Santa Clara en su *Historia de las guerras civiles del Peru* [1543 - 1548] escribe: «En las partes del meridion que es en los reynos y prouincias del Peru, que por otro nombre llaman la Nueva Castilla [...]» (Gutiérrez de Santa Clara 1905: 23).

En la España de los siglos XV y XVI existían varios nombres para denominar a los vientos, los cuales servían para referirse también a las direcciones o partes de donde estos soplaban, algunos de los cuales provenían del latín como septentrión (que alternaba con boreal), oriente, occidente y meridie, que alternaba con austro y mediodía, que se usaban para los vientos principales. Estos sustantivos alternaban con sus adjetivos derivados: septentrional o boreal, oriental, meridional o austral, y occidental (Arenales de la Cruz 2009: 166-168). A fines del siglo XV se introducen los términos norte, sur, este y oeste que provienen del tecnolecto marinerio procedentes del anglosajón, posiblemente a través del francés, que designan tanto los puntos y direcciones del horizonte como los vientos que vienen que desde ellos soplan, y que se usarán paralelamente con las denominaciones tradicionales y poco a poco irán desplazándolas (Arenales de la Cruz 2009: 173-176).

Adicionalmente, en la cartografía del siglo XVI se observan las denominaciones tradicionales ubicadas en sus respectivos lugares, coincidiendo con los cuatro puntos cardinales que hasta hoy se usan. Un ejemplo es el *PERUVIAE AVRIFERAE REGIONIS TYPUS* de Diego Méndez (1989), también denominado *Mapa de la región aurífera del Perú*, impreso en Amberes en 1574 con escritura en latín, donde se puede observar inequívocamente la ubicación del *Septentrio* y del *Meridies*, así como de los otros dos puntos cardinales denominados *Occidens* y *Oriens*. En este mapa también se puede ver la ubicación del *Mare del Nort* y del *Mare del Svr* con respecto al istmo de Panamá (ver Figura 1).

Una vez aclarada la terminología sobre direcciones o partes de donde soplaban los vientos, hay que pasar a la mención de procedencia de la deidad Con. El mito fue recogido en la costa norte. En dos de las tres versiones se dice que Con vino del septentrión, no se menciona que vino de arriba o de la parte

alta o de la parte suprema como asume María Rostworowski. Agustín de Zárate y Francisco López de Gómara mencionan septentrión y mediodía como sinónimos de norte y sur respectivamente, no solo al hablar del mito, sino en otras partes de sus textos como se indicó anteriormente. Lo señalado nos lleva a otra interrogante, si el mito hubiera sido recogido entre los valles de Chao y Virú y en él se indica que la deidad venía del norte, entonces exactamente de dónde provenía. No hay respuesta aún para tal pregunta.

Cabe señalar que las nociones de cuatro puntos cardinales fueron traídas por los españoles, aquí hubo otras formas y categorías de orientación, por ejemplo, se sabe que las poblaciones de lengua quechua se orientaban colocándose frente al nacimiento del sol y lo que quedaba a la mano derecha se le decía *allauca* y a la izquierda *ichoc*, guardando la primera más relevancia que la segunda por corresponder al brazo que más se maneja, y a lo central se le nombraba *taipi* o *chauin* (Espinoza Soriano 1990: 258). Por lo tanto, al indicar los cronistas que los indígenas de la costa norte dijeron que la deidad Con vino del septentrión, debió de ser tanto en su lengua originaria como en base a señalamiento con las manos o mirando hacia esa dirección que dichos indígenas hicieron en su presencia y los españoles anotaron de acuerdo a las categorías en su lengua castellana.

5.3. Lengua de procedencia del teónimo *con* y del topónimo Concón

María Rostworowski (1972) inicialmente mencionó que la palabra Con provenía de la lengua culle, pero sin mencionar fuente alguna, y en publicaciones posteriores ya no lo volvió a mencionar. Ella debió revisar el *Plan que contiene 43 voces castellanas traducidas a las ocho lenguas que hablaban los Yndios de la costa, sierra y montaña del obispado de Trujillo* elaborado por Fray Jaime Baltazar Martínez de Compañón y Bujanda hacia 1786 producto de su visita a todo el obispado a su cargo (Martínez de Compañón 1786). Este documento es el que menciona el hablar de la «lengua pescadora» (1981: 98). Dicho *Plan* fue dado a conocer por el historiador Jorge Zevallos Quiñones en 1948 gracias a la ayuda del historiador de arte estadounidense George Kubler, quien encontró el documento en la Biblioteca Nacional de Bogotá y le mandó una fotografía (Zevallos 1948). Según el lingüista Alfredo Torero, hay una segunda versión de dicho listado de palabras que se encuentra en la Biblioteca del Palacio Real de Madrid, que parece ser una copia cuidadosamente corregida de la versión bogotana (Torero 1989: 224). Este es uno de los pocos documentos coloniales sobre la lengua culle (ver Figura 2). Ya a fines del siglo XIX el historiador José Toribio Polo menciona la palabra Con perteneciente a la lengua culli y con el significado de agua, lengua que se hablaba en esa fecha en Tauca y Calipui, provincia de Pallasca (Polo 1899: 217).

En su visita pastoral, el obispo Martínez de Compañón, entre 1782 y 1785, llegó a visitar la zona sur del departamento de Cajamarca y la sierra de La Libertad (Seminario Ojeda 1987: 215), que como veremos más adelante fue parte del emplazamiento de la lengua culle. En el *Plan* de Martínez de Compañón la palabra culle para agua aparece escrita como *coñ*, monosílabo que presenta la virgulilla sobre la n, posiblemente terminada en sonido consonántico nasal palatal /ñ/, pues al parecer la lengua tenía oposición n=ñ, tal como lo sugieren las palabras *cañi* «hermana» y *cani* «muerte» (Solís Fonseca 1999: 40). El monosílabo aparece en la toponimia de Pallasca (Ancash) como término inicial o como término final, alternando entre -COÑ y -GOÑ(E), y casi todos los lugares que reciben una denominación que incluyen este término contienen fuentes o vertientes de agua (Cuba 2005: 129-130). La toponimia que la lingüista María del Carmen Cuba menciona es actual, pero obviamente que viene de muchos siglos atrás, con esa alternancia de sonidos al inicio del monosílabo, entre consonante oclusiva velar sorda /k/ y consonante oclusiva velar sonora /g/, producto de un proceso de sonorización.

La zona de Pallasca tiene un sustrato culle, pero actualmente se hablan las lenguas quechua y español. Al pasar una palabra de una lengua a otra, sus sonidos se adaptan a la lengua receptora. Por eso, mediante un proceso de despalatalización es que el monosílabo *coñ* se adaptó a terminar en sonido consonántico nasal alveolar /n/. Incluso también se da el caso de agregar un sonido vocálico al final de palabra, eso explicaría la presencia alternativa de *coñe*. Según Torero, al culle se le reporta por primera vez en la segunda mitad del siglo XVI con el nombre de «lengua de Guamachuco», y sostiene que en la zona de Pallasca es anterior al quechua (Torero 1989: 223-227). De igual manera piensa María del Carmen Cuba (2018: 68). Hoy es una lengua sin hablantes.

Como se señaló anteriormente, el mito debió ser recogido en los valles de Chao y Virú en la costa norte peruana. Los lingüistas consideran que la costa desde la zona de Trujillo hacia el sur fue el territorio de la lengua denominada quingnam, también llamada «lengua pescadora», la cual no aparece en el *Plan* de Martínez de Compañón. Por lo tanto, se ha planteado que para el siglo XVIII ya debió estar extinta o solo era usada como medio de intercomunicación social en pequeños relictos dialectales ante el avance de la lengua mochica, la cual se habló hasta mediados del siglo XX (Solís Fonseca 2015: 9-10). Torero indica que se ignora si el vocablo Con existía en la lengua quingnam, pero sí está presente en la lengua culle de Huamachuco, basándose en Martínez de Compañón, significando «agua» y por extensión «río». Su naturaleza monosilábica es extraña para lenguas sureñas como el quechua y el aymara. Por lo tanto, es lengua norteña (Torero 1990: 254). Se debe mencionar

que en el *Plan* de Martínez de Compañón existe la palabra *uram* para río en lengua culle, por lo cual, Con solo se aplicaría a agua.

La lengua culle se habló en la sierra norte peruana, aproximadamente desde Pallasca en Ancash hasta la zona de la ciudad de Cajamarca (Adelaar 1989; Torero 1987). Sin embargo, como señaló el lingüista Luis Andrade, tal vez el culle tuvo una difusión más amplia o menor que la que plantean las hipótesis de Torero y Adelaar, aunque estas se presentan con cautela, tan solo como esbozos de lo que pudo haber sido el núcleo de expansión de dicha lengua (Andrade Ciudad 1999: 412). De acuerdo a esto, no se descarta la presencia e influencia de la lengua culle en la costa norte peruana.

El monosílabo *con* es un sustantivo cuyo significado es agua y que aparece reduplicado para formar el topónimo *concón*, pero se desconoce qué significaba en la lengua culle estando reduplicado, aunque dicho significado debió estar relacionado al agua. La reduplicación es recurrente en la toponimia de la costa norte peruana, tanto en la parte baja como media de los valles, no obstante, sin que se sepa a qué lengua(s) pertenecen dichos nombres de lugar, por ejemplo, cerro Cuzcuz, paraje Paypay, cerro y quebrada Carcar, cerro y quebrada Sonsón en el valle del río Huarmey, cerro Tenten en el valle del río Culebras, cerro Popo y paraje Quizquiz en el valle del río Nepeña, cerro y pampa Purpur en el valle bajo del río Virú, sitio arqueológico Chanchan en el valle del río Moche.

Para la costa sur, hacia el 200 a. de C. al 600 d. de C., Alfredo Torero plantea la presencia de las lenguas protoquechua y protoaru, ocupando la primera aproximadamente el espacio de los actuales departamentos de Ancash, Huánuco, Pasco, Junín y Lima, mientras que la segunda ocupó los departamentos de Ica, Huancavelica y Ayacucho, y posiblemente Apurímac y Cuzco. La franja intermedia parece haber comprendido el espacio que va por la costa del valle de Mala al de Chíncha y sus vertientes y el valle del Mantaro (Torero 2000: 16). Este planteamiento es compartido también por el lingüista Rodolfo Cerrón-Palomino, estando de acuerdo con Torero en que no hay evidencias de que se haya hablado otra lengua en dicho espacio y que la toponimia delata la presencia de esa lengua de forma inconfundible (Cerrón-Palomino 2010: 257). El historiador Jorge Zevallos Quiñones, en base a antropónimos y topónimos presentes en documentos coloniales de los siglos XVI, XVII y XVIII de la región de Ica, menciona que para los últimos siglos del periodo prehispánico se hablaba mayoritariamente la lengua quechua, incluso antes de la llegada de los cuzqueños y, en menor proporción, la lengua aymara, sospechando también una remota antigüedad para ella. Con una escasa presencia se registra también la lengua mochica, que habría llegado con los mitmas durante el Tawantinsuyo y posiblemente desde antes como colonos «proto chimú» (Zevallos 1977: 7-13).

5.4. Cronología de la deidad Con

Según las versiones del mito, el culto a la deidad Con es anterior al culto a la deidad Pachacámac. Por lo tanto, determinando el inicio del culto y/o su expansión hacia la costa norte de esta segunda deidad, se puede tener una aproximación de la vigencia del primero, una cronología relativa. Según la arqueóloga Denise Pozzi-Escot, hacia el 200 a. de C. la llanura desértica donde hoy están las edificaciones del sitio arqueológico Pachacámac albergó cementerios con vasijas asociadas al «estilo El panel». Y es con la ocupación de la cultura Lima que el lugar comienza a convertirse en un centro de poder costero desde comienzos de nuestra era hasta el 550 d. de C., ya que tuvo como eje el Templo Viejo y otro templo existente en el lugar, que sería luego cubierto por el Templo del Sol, delatando un culto a alguna divinidad (¿Pachacámac?). Hacia el 700 d. de C. pasó a ser un centro religioso que traspasaba la región de la costa central (Pozzi-Escot 2017: 8-14). Según el arqueólogo Jesús Ramos, varios investigadores han reportado la presencia de cerámica blanco sobre rojo de fines del periodo Formativo dentro del sitio Pachacámac, pero no se le ha dado la debida importancia. Incluso se reporta una plataforma de piedras con mortero de barro, que aparentemente pertenecería al final del periodo mencionado y que fue superpuesta por el Templo Viejo (Ramos 2010: 63).

En la sierra norte, ámbito de la lengua culle, hay datos de la deidad Catequil vigente en el siglo XVI durante la llegada de los españoles (Castro de Trelles 1992: LIX). Mientras que en la costa norte para la misma fecha se tiene poca información sobre el panteón religioso tardío que correspondería a la cultura Chimú. En base a datos escritos del padre Antonio de la Calancha, se plantea un culto a la Luna, que según las creencias era más poderosa que el Sol, así como también al mar, a la ballena, dioses de piedra, estrellas, etc. (Ravines 1980: 211-212). Para el caso de la zona de Nasca, hay dos datos en la fuente escrita sobre *huacas* para inicios del periodo colonial, y que pueden retroceder algunos siglos antes de la llegada de los españoles, pero sería arriesgado hacerlos retroceder un milenio o más. Se conoce el testimonio del jesuita José de Acosta, quien estuvo en Perú entre 1572 a 1587. Este visitó la zona y lo registró en su libro *Historia natural y moral de las Indias*:

«[...] En Caxamalca de la Nasca me mostrauan vn cerro grande de arena, que fue principal adoratorio, o Guaca de los antiguos. Preguntando yo que diuinidad hallauan, me respondieron que aquella marauilla de ser vn cerro altissimo de arena en medio de otros muchos todos de peña. Y a la verdad era cosa marauillosa pensar como se puso tan gran pico de arena en medio de montes espessissimos de piedra [...]» (Acosta 1590: 313).

El segundo texto conocido es mencionado dentro de *La instrucción para descubrir todas las guacas del Pirú y sus camayos y haciendas* del extirpador de

idolatrías Cristóbal de Albornoz, de quien se sabe poco de su vida. Él estaba ya en 1560 en Cuzco y hay datos suyos hasta 1603. Su texto fue escrito entre 1581 y 1585 y permaneció inédito hasta el siglo XX (Duviols 1984), donde menciona las *huacas* de la provincia de Hacari a Lima: «[...] Sañoc ancauilca, guaca de los indios de la Nasca, provincia de Hacari. Es un cerro; en él está una piedra junto al pueblo de Tarana [...]» (Albornoz 1967: 213).

Rostworowski mencionó cinco lugares en el norte y centro peruano con el topónimo *concón*, ubicados en el valle medio del río Moche, valle bajo de Casma, en Carabayllo, en Jauja, y en el valle bajo de Cañete (Rostworowski 1972: 319). Aunque en los posteriores artículos ya no volvió a mencionarlos y solo remitía mediante cita bibliográfica a que cualquier interesado revise dicho artículo. Solo en dos de ellos se indica la presencia de sitios arqueológicos y/o «santuarios del dios Con»: Taukachi Konkán en Casma, basándose en datos de Tello, y Concón en Carabayllo (también llamado Huacoy, Caudivilla y San Humberto), en base a información dada por el sacerdote Pedro Villar Córdova quien mencionó a un «dios Kon» (Villar Córdova 1982: 172), inclinándose en indicar tentativamente al periodo Intermedio Temprano e incluso al Horizonte Temprano y al Periodo Inicial como cronología relativa (Rostworowski 1972: 316). No obstante, en artículos posteriores cambia de opinión y ya no señala periodos tan antiguos debido a supuestas imágenes de la deidad mencionada presente en la iconografía de las culturas arqueológicas Paracas y Nasca.

Surge también la pregunta de si es coincidencia la presencia de la denominada arquitectura monumental temprana en lugares con el topónimo *concón*, ya que dicho topónimo nombra aldeas, caseríos, y haciendas. Esta cuestión se debe investigar, hay más casos de lugares con el topónimo en mención, así como sus alternancias, presentan sitios arqueológicos con arquitectura del tipo templo y con cronología relativa de los periodos Arcaico y Formativo en base a comparaciones con otros sitios similares que ya cuentan con fechados absolutos. Aunque no por eso se puede asegurar que la deidad Con fue a la que se le rendía culto en dichos templos. Incluso muchos sitios de ese tipo llevan nombres en lenguas originarias que no tienen al monosílabo *con* como parte del topónimo.

En conclusión, no se conoce la fecha exacta del surgimiento del culto a Pachacámac ni de su expansión fuera de la costa central para tener una aproximación a la cronología del culto a Con. Tampoco se conoce a qué deidad se rendía culto en las edificaciones de las ocupaciones más tempranas de la cultura Lima en el sitio de Pachacámac o en los sitios de Taukachi Konkán en Casma y Concón en Carabayllo. Para el siglo XVI, la deidad Con ya no estaba vigente en la costa y sierra norte.

5.5. Cualidad de volar

La cualidad de volar de la deidad Con no está presente en los primeros artículos de María Rostworowski. Es a partir del artículo de 1991 cuando la autora comienza a lanzar la idea de que se trata de un personaje que quizá volaba (1991: 53). A partir de su artículo de 1992 termina asumiendo que es así (1992: 24). Incluso que es un personaje alado y que estaría representado en la iconografía de las culturas arqueológicas Paracas y Nasca. Rostworowski también menciona la presencia de personajes alados en la iconografía prehispánica, dando a entender que se trata de la deidad Con. Una vez establecido que la deidad tiene la cualidad de volar, ella plantea una relación directa con los geoglifos de Nasca. En las versiones conocidas del siglo XVI no se menciona que la deidad Con tenga la cualidad de volar, lo más cercano a tal aseveración sería el acto de ascender al cielo al final de la versión de Pedro Gutiérrez de Santa Clara, ya que según las otras dos versiones el personaje desaparece sin mencionarse cómo. Incluso ni en las versiones de Gregorio García del siglo XVII y de Juan de Velasco del siglo XVIII, ni en la supuesta versión moderna del mito recogida en el siglo XX en la tradición oral de Canta, donde se habla del personaje Wa-kon, se menciona que sea un personaje volador (Villar Córdova 1933).

Según Alfredo Torero, la deidad Con tiene atributos y movimientos de un «dios hidráulico», y tiene todos los visos de un origen yunga, por la alusión directa a los secos arenales y al cultivo por regadío que los ríos permiten (Torero 1990: 253). De la misma opinión es el investigador Henrique Urbano en cuanto a la deidad identificada con el agua, el héroe es como el agua que baja de los cerros, transformándose en río, cavando las montañas, etc. (Urbano 1988: 201-211). Ya a fines del siglo XIX el explorador austriaco Charles Wiener había mencionado que Quonn era una deidad del agua y de la lluvia, hermano del Sol, y con varios monumentos en piedra en Concacha cerca de la ciudad de Abancay (Wiener 1993: 752-755). Posteriormente, el filólogo Sebastián Barranca planteó que Kon deriva de la raíz quechua Kam que significa bramar, hacer ruido, animar y de allí derivaría a temblor y todo ruido subterráneo, para luego derivar a Kun que denota fulgor, fuego, calor (Barranca 1906). Años después Barranca agregó que Kon era la deidad de los temblores, sin cabeza ni cuerpo ni miembros (Barranca 1922: 202). Esa idea fue después repetida por otros autores asumiendo un origen quechua del teónimo.

El planteamiento de Con como divinidad de las culturas Paracas y Nazca no ha tenido mucha acogida entre los arqueólogos especialistas. Mediante comunicación personal a través del correo electrónico, durante el mes de marzo y abril de 2020, Jal Dulanto no considera conveniente usar mitos narrados en el siglo XVI para interpretar iconografía de unos dos milenios

previos, así como Giuseppe Orefici ve difícil comparar tradiciones culturales y religiosas que distan más de mil años entre ellas.

Se puede concluir que la deidad Con no tuvo la cualidad de volar, y de acuerdo con lo mencionado en el mito y, por tener su nombre el significado de agua, es muy probable que se trate de una deidad del agua.

CONCLUSIONES

En base a todo lo mencionado se puede concluir:

- El mito de Con debió ser registrado en los valles de Virú y Chao y luego transmitido entre cronistas, todo en el lapso entre 1535 a 1545;
- El mito menciona que la deidad Con vino del septentrión, palabra que durante el siglo XVI tuvo el mismo significado de norte que tiene hoy en día, no provino del sur;
- La lengua de procedencia del teónimo con y del topónimo concón es el culle, lengua hablada en la sierra norte peruana, donde el primero tiene el significado de agua, sin embargo, para el segundo, siendo monosílabo reduplicado, se desconoce su significado, aunque debió estar relacionado al agua;
- No se conoce la fecha exacta del culto a Con, aunque para el siglo XVI en la costa y sierra norte ya no estaba vigente;
- La cualidad de volar no ha sido un atributo de la deidad Con de acuerdo a sus características en el mito y, por tener su nombre el significado de agua, posiblemente sea una deidad del agua;
- La respuesta a la pregunta de si fue Con la deidad de las culturas arqueológicas Paracas y Nasca sería negativa por todo lo expuesto.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes Primarias

ACOSTA, José

1590 *Historia natural y moral de las Indias*. Sevilla.

ALBORNOZ, Cristóbal y Pierre DUVIOLS

1967 «La instrucción para descubrir todas las guacas del Pirú y sus camayos y haciendas». *Journal de la Société des américanistes*, volumen 56, n° 1, pp. 7-13, 15, 17-39.

CABELLO DE BALBOA, Miguel

1840 *Histoire du Pérou*. París: Arthur-Bertrand.

1951 *Miscelánea Antártica*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Instituto de Etnología de la Facultad de Letras.

CALVETE DE ESTRELLA, Juan Cristóbal

1889 *Rebelión de Pizarro en el Perú y vida de D. Pedro Gasca*. Madrid: M. Tello.

- CIEZA DE LEÓN, Pedro
1984 *La crónica del Perú*. Lima: PUPC.
- DE SEGOVIA, Bartolomé
2019 *Conquista y población del Pirú, fundación de algunos pueblos*. Lima: PUCP.
- DE VELASCO, Juan
1988 *Historia del reino de Quito*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- GUTIÉRREZ DE SANTA CLARA, Pedro
1905 *Historia de las guerras civiles del Perú y de otros sucesos de las Indias*. Madrid: Librería general de Victoriano Suárez.
- LÓPEZDE GÓMARA, Francisco
1993 *La historia general de las Indias y nuevo mundo*. Lima: Comisión Nacional del V Centenario del Descubrimiento de América - Encuentro de Dos Mundos.
- MARTÍNEZ DE COMPAÑÓN, Fr. Jaime
1948 *Plan que contiene 43 voces castellanas traducidas a las ocho lenguas que hablaban los Yndios de la costa, sierra y montaña del obispado de Trujillo*.
- MÉNDEZ, Diego
1989 *Mapa de la región aurífera del Perú*. . Lima: Instituto Geográfico Nacional.
- XEREZ, Francisco
1967 «Relación Sámano – Xerez». En PORRAS BARRENECHEA, Raúl. *Las relaciones primitivas de la conquista del Perú*. Lima: Instituto Raúl Porras Barrenechea, pp. 63–68.
- ZÁRATE, Agustín
1862 Historia del descubrimiento y conquista de la provincia del Perú. En DE VEIA, Enrique. *Historiadores primitivos de Indias*. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, pp. 459 – 574.

Fuentes Secundarias

- ADELAAR, Willhem
1989 «En pos de la lengua culle». CERRÓN-PALOMINO, Rodolfo y Gustavo SOLÍS. *Temas de lingüística amerindia*. Lima: CONCYTEC, pp. 83–105.
- ALARCO, Eugenio
1975 «Sobre la procedencia de Naymlap». En ALARCO, Eugenio. *Dos temas norteños*, pp. 19–27.
- ANDRADE CIUDAD, Luis
1999 «Topónimos de una lengua extinta en un listado de 1943». *Lexis*, volumen 23, n° 2, pp. 401- 425.
- ARENALES DE LA CRUZ, Reyes
2009 «Vientos, rumbos y direcciones en el horizonte. El nacimiento de una terminología científica en el Renacimiento». *Cuadernos del Instituto Historia de la Lengua*, número 3, pp. 165-200.

BARRANCA, Sebastián

- 1906 «La raíz Kam y sus derivados en el Kichua como modo de investigación de la Historia antigua del Perú». *Revista Histórica*, volumen 1, n° 1, pp. 60–64.
- 1922 «Toponimia, ensayo de clasificación y etimología de los nombres geográficos peruanos (kichua y aymara)». *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima*, volumen 39, pp. 183-208.

BATAILLON, Marcel

- 1961 «Gutiérrez de Santa Clara, escritor mexicano». *Nueva Revista de Filología Hispánica*. Ciudad de México, 1961, volumen 15, n° 3-4, pp. 405 – 440.
- 1963 «Zárate ou Lozano?». *Carabelle*, n° 1, pp. 11–28.
- 1995 «Un cronista reencontrado: Rodrigo Lozano». TAURO, Alberto. *La colonia, ensayos peruanistas*. Lima: UNMSM, pp. 107–119.

CASTRO DE TRELLES, Lucila

- 1992 «Estudio preliminar». CASTRO DE TRELLES, Lucila. *Relación de los agustinos de Huamachuco*. Lima: PUCP y ANH, pp. 9 – 63.

CERRÓN-PALOMINO, Rodolfo

- 2010 «Contactos y desplazamiento lingüístico en los Andes centro-sureños: el puquina, el aimara y el quechua». *Boletín de Arqueología PUCP*, n° 14, pp. 255 – 282.

CUBA, María del Carmen

- 2005 «Morfología toponímica de la provincia de Pallasca». *Escritura y pensamiento*, volumen 8, n° 16, pp. 113–147.
- 2018 «Lenguas en contacto en la toponimia de la Sierra Norte del Perú». RISCO, Roxana. *Estudios de variación y contacto lingüístico en el español peruano*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, pp. 59 –80.
<http://libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/108>

DUVIOLS, Pierre

- 1983 «El Contra idolatrum de Luis de Teruel y una versión primeriza del mito de Pachacámac-Vichama». *Revista Andina*, volumen 1, n° 2, pp. 385-392.
- 1984 «Albornoz y el ritual andino prehispánico». *Revista Andina*, volumen 2, n° 1, pp. 169 – 222.

ESPINOZA SORIANO, Waldemar

- 1990 *Los incas. Economía, sociedad y Estado en la era del Tahuantinsuyo*. Lima: Amaru.

HAMPE MARTÍNEZ, Teodoro

- 1985 «Agustín de Zárate, precisiones en torno a la vida y obra de un cronista indiano». *Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien*, n° 45, pp. 21-36.

LOHMANN VILLENA, Guillermo

- 1993-1995 «Rodrigo Lozano, ¿cronista?». *Revista Histórica*, volumen 38, pp. 109–117.

NIETO VELEZ, Armando

1989 «La religión prehispánica». En CONCYTEC. *El mundo andino en la época del descubrimiento*. Lima: Comisión Nacional del V Centenario del Descubrimiento de América - Encuentro de Dos Mundos – CONCYTEC, pp. 181–189.

PEASE, Franklin

2010 «La Historia de Agustín de Zárate». *Las crónicas y los Andes*. Lima: Fondo de Cultura Económica, pp. 167-196.

POLO, José Toribio

1899 «La piedra de Chavín». *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima*, volumen 9, número 1-3, pp. 192 – 231.

PORRAS BARRENECHEA, Raúl

1959 «Crónicas perdidas, presuntas y olvidadas sobre la conquista del Perú». *Revista del Archivo Histórico*, volumen 10, n° 10, pp. 407 – 486.

1967 *Las relaciones primitivas de la conquista del Perú*. Lima: Instituto Raúl Porras Barrenechea.

1986 *Los cronistas del Perú (1528 – 1650) y otros ensayos*. Lima: BCP.

POZZI-ESCOT, Denise (

2017 «Un espacio sagrado milenario». POZZI-ESCOT, Denise, Luis SANTA y José AMICO. *Pachacamac, el oráculo en el horizonte marino del sol poniente*. Lima: BCP, pp. 1 – 31.

RAMOS, Jesús

2010 *Santuario de Pachacamac, cien años de arqueología en la costa central*. Lima: Editorial Cultura Andina.

RAVINES, Rogger

1980 *Chan chan, metrópoli chimú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

ROSTWOROWSKI, María

1972 «El sitio arqueológico de Concón, en el valle del Chillón: derrotero histórico». *Revista del Museo Nacional*, volumen 28, pp. 315 – 326.

1981 *Recursos naturales renovables y pesca, siglos XVI y XVII*. Lima: IEP.

1988 *Estructuras andinas del poder. Ideología religiosa y política*. Lima: IEP.

1991 «Algunos mitos referentes al dios Pachamac». En LEMLIJ, Moisés y otros. *El umbral de los dioses*. Lima: SPP y SIDEA, pp. 17 – 65.

1992 *Pachamac y el señor de los milagros. Una trayectoria milenaria*. Lima: IEP.

1993 «Origen religioso de los dibujos y rayas de Nasca». *Journal Société des Americanistes*, volumen 79, pp. 189 - 202.

https://www.persee.fr/docAsPDF/jsa_0037-9174_1993_num_79_1_1474.pdf

2001 «La religiosidad andina». En MAKOWSKI, Krystof. *Los dioses del antiguo Perú*. Lima: BCP, pp. 185 – 245.

- 2003 «Peregrinaciones y procesiones rituales en los Andes. *Journal de la Société des américanistes*, volumen 89, número 2, pp. 97 - 123.
- 2008 «Peregrinaciones y procesiones rituales en los Andes». CURÁTOLA, Marco y Mariusz ZIÓLKOWSKI. *Adivinación y oráculos en el mundo andino antiguo*. Lima: PUCP, pp. 81 - 204.
- SEMINARIO OJEDA, Miguel
- 1987 «Itinerario de la visita pastoral del obispo Martínez de Compañón, 1782-1785». *Revista del Archivo General de la Nación*, n° 15, pp. 211 - 220.
- SOLÍS FONSECA, Gustavo
- 1999 «La lengua culli revisitada». *Escritura y pensamiento*, volumen 2, n° 4, pp. 29 - 48.
- 2015 «Tras los pasos del idioma quingnam». *Lengua y Sociedad*, volumen 15, número 2, pp. 5 - 14.
- STEIN, Rebecca y Philip STEIN
- 2011 *The Anthropology of Religion, Magic, and Witchcraft*. Boston: Prentice Hall.
- TORERO, Alfredo
- 1987 «Deslindes lingüísticos en la costa norte peruana». LÓPEZ, Luis y Humberto PASTOR. *I y II seminario de investigaciones sociales en la región norte*. Lima: CONCYTEC, páginas 111 - 135.
- 1989 «Áreas toponímicas e idiomas en la sierra norte peruana. Un trabajo de recuperación lingüística». *Revista Andina*, volumen 7, n° 1, pp. 217 -257.
- 1990 «Procesos lingüísticos e identificación de dioses en los Andes centrales». *Revista Andina*, volumen 8, n° 1, pp. 237 - 263.
- 2000 «El marco histórico-geográfico en la interacción quechua-arú». *Escritura y Pensamiento*, volumen 3, número 5, pp. 9 - 58.
- URBANO, Henrique
- 1988 «Thunupa, Taguapaca, Cachi. Introducción a un espacio simbólico andino». *Revista Andina*, volumen 6, número 1, pp. 201 - 224.
- VALCÁRCEL MARTÍNEZ, Simón
- 1989 «Una aproximación a Francisco López de Gómara». *Caravelle*. Toulouse, número 53, pp. 7-24.
- VILLAR CÓRDOVA, Pedro
- 1933 «El mito «Wa-Kon y los Willka» referente al culto indígena de la Cordillera de «La viuda»». *Revista del Museo Nacional*, volumen 2, n° 2, pp. 161 - 179.
- 1982 *Arqueología del departamento de Lima*. Lima Ediciones Atusparia.
- WIENER, Charles
- 1993 *Perú y Bolivia*. Lima: UNMSM e IFEA.

ZEVALLS QUIÑONES, Jorge

1948 «Primitivas lenguas de la costa». *Revista del Museo Nacional*, 1948, volumen 17, pp. 114 – 119.

1977 *Notas para la prehistoria tardía de Ica: onomástica y toponimia*. Trujillo: Imprenta universitaria.

ILUSTRACIONES



Figura 1. Mapa del Perú de Diego Méndez (1989: 42).

